

Per
027

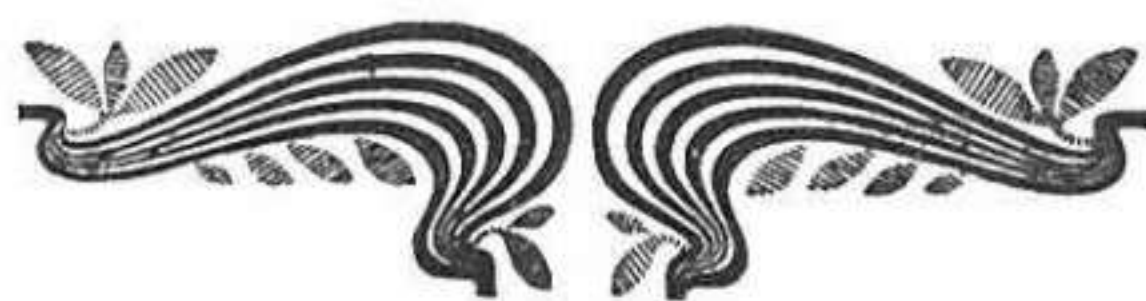
ms. 1

Per 88



SUMARIO

Salutación.—*Lo que no muere*, por León M. Granizo.—*Legendas de la región leonesa: La del Castillo de Luna*, por César Gómez.—*Tonterías*, por José Trapiello.—*Ensueño roto*, por F. Roa de la Vega.—*La Campana de la Aldea* (poesía), por José M.^a Luengo.—*Supervivencias prehistóricas en la región leonesa: Las piedras de rayo*, por Julián Sanz Martínez.—*Don Homobono* (cuento), por J. Aragón Escacena.—*Tendencia educacional*, por Julio Marcos.—*Confidencias*, por Morval.—*Horas Leonesas: La del paseo de Ordoño*, por M. M. V.—*De la vida cultural.*—*Deportes.*—*Fotograbados*



Imp. Garzo

30 céntimos

ALMACENES

"EL REINO DE LEÓN"

Victorino Vizoso — Antigua casa de Botas

Altas fantasías en novedades para señora.—Sedería, Lanería y Tejidos en general
Inmenso surtido en pañería para caballero

Dígame usted

si después de ver el inmenso surtido, siempre nuevo, en

**Sombrillas, Abanicos,
Camisas, Medias, Per-
fumería, etc., etc., y la
economía de los precios**

mucho más baratos que nadie, puede extrañar la popularidad de esta Casa, cada vez
— — — más grande y merecida — — —

MANUEL BENEITEZ

(Sucesor de L. Quirós)

— Fernando Merino, 23 —

RELOJERÍA Y JOYERÍA

— DE —

Miguel Vidal

Fernando Merino, 11

y

Ordoño II, 2 (Sucursal)

Gramófonos y Discos

Gran Café y Restaurant "NOVELTY"

CAFÉ: En este amplio Café Novelty todos los días grandes conciertos por la orquesta de *Tziganes Laksarrak*.

RESTAURANT: Único que hoy en León cuenta con hermosos salones para bodas y banquetes. Elegantes reservados, abiertos a la salida del Teatro. Servicio esmeradísimo, tanto en cocina como en pastelería, al frente de la que hay un excelente pastelero.

DROGUERIA Y PERFUMERIA

DE

LISARDO MARTINEZ

F. Merino, 17

Teléfono núm. 140 — Apartado núm. 38

Productos Químicos y Farmacéuticos
Especialidades Nacionales y Extran-
jeras.—Artículos para Tintorería, Fo-
tografía y Artes

Sombreros

Rius

son los mejores

LEON -- Barcelona -- Santiago

HERMÓGENES FERNÁNDEZ

Sastre de alta novedad

Cervantes, núm. 2

Esta es la casa que, copiando las exigencias de la moda, ofrece las más altas novedades del reino y extranjeras

CLINICA QUIRÚRGICA

DOCTOR GONZALEZ MIRANDA

Cinco años de prácticas en los Hospitales y Maternidades de Madrid y París.—Cirujano agregado a los Hospitales franceses durante la guerra.

Cirujía.—Enfermedades de la Matriz.—Partos
Consulta diaria de 11 a 1 y de 3 a 5 **Sierra Pambley, 5.—LEON**

Para los pobres, consulta gratis los lunes, de 5 a 6

RESERVADO PARA

Hijo de Teófilo Alvarez

MINAS DE CARBON EN LA CUENCA DE VILLABLINO

OFICINAS:

Ordoño II, 12, 2.º, izqda.

LEON

Los muebles de la **CASA GAGO** siempre se distinguen por su rico estilo, por su solidez y por su originalidad

Tres grandes salones exposición

Calle de Alfonso XIII

Hijos de Pallarés

Bañeras - Lavabos - Watters

Siempre existencias de las mejores fábricas inglesas

DEPOSITARIOS DE LA

Siemens Schuckert :-: Industria Eléctrica

PRESUPUESTOS GRATIS DE TODA CLASE DE MATERIAL ELÉCTRICO A QUIEN LO SOLICITE

SUCURSAL

V. da Bachiller

Joyería-Platería-Relojería

Objetos para regalo en plata inglesa

BISUTERIA FINA

Ordoño II, 9.-LEÓN

Mercedes Diez Miranda

MODAS

Confección especial y esmerada de toda clase de sombreros de señora, señorita y niños

Reformas a precios convencionales

19, calle de la Paloma.-LEON

RENACIMIENTO

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

Dirección: *Alfonso XIII, 1* ≡ 1922 ≡ Administración: *Paloma, 8*

LEÓN, 4 Junio

Serás bastante patriota cuando hayas esparcido en tu país el gusto a lo BUENO y a lo BELLO.—Goethe

AÑO I.—Núm. 1

SALUTACIÓN

Extenso, ilimitado es el campo que en León se ofrece a cualesquiera Revista que, como RENACIMIENTO, ajena a todo espíritu e interés de comunión religiosa o partido político, aspire a cultivar aficiones y a despertar inquietudes en el orden del espíritu.

A la violencia e incivilidad manifiestas en estos últimos años con el choque brutal de las pasiones, a la intención logrera en que cayeron los más, formando la gran corriente que reclamaba una vida práctica en cuanto su significado se limita a «ganar para gozar», para hacer eficaz la vida que alimenta el cuerpo de los hombres debilitando su alma; al atonismo en que cayeron estos mismos hombres por la falta de un ideal superior, a ese empobrecimiento de motivos y de cosas parece querer sustituir ahora la reacción heroica contra los vicios y limitaciones del ambiente, despertando en el corazón el anhelo de los grandes fines.

No es León el pueblo que menos necesitado está de estímulos para que pueda sumarse al gran resurgimiento.

Cierto es que con la creación de sociedades de la importancia y orientaciones de la «Cultural deportiva» — a la que queremos testimoniar, al nombrarla, nuestras simpatías — se ha dado un buen paso, dibujándose ya el contorno de una novísima etapa en que será posible realizar enteramente aquella educación que hemos llamado humana y que coloca al hombre en la triple relación de conocimiento, amor y voluntad hacia todo; pero es necesario el espoleo constante, la acción próxima de un organismo en la prensa que no permita descuidos, que fomen-

te las aficiones nobles y remueva iniciativas.

Este es el camino, y en las avanzadas tenemos nuestro puesto. En otra forma, RENACIMIENTO no encontraría su propia razón de ser.

Bien le cuadra el título que lleva esta Revista si cumple su aspiración de ser fuerza propulsora y contribuyente, a la vez, de este nuevo renacer o rehabilitación de la naturaleza y de la razón, proporcionando los motivos más numerosos y enérgicos con que ensanchar el mundo del pensamiento.

Nuestro saludo a la prensa local y a los leoneses que sientan el amor por su tierra en el grado en que es permitido exigir.



LO QUE NO MUERE

En la antigua Grecia, madre de la civilización y alma del mundo, existía entre otras mil, una fiesta pública tan bella como conmovedora.

Reunidos los pueblos al atardecer, al pie de las soberbias acrópolis, entonaban preces a diferentes diosas y dioses, a quienes adoraban. Luego, ya al terminar, cuando el cielo era más azul, y el aire era más suave, y de las playas lejanas venía un rumor de olas blancas que rompían blandamente sobre las cortadas escolleras, los pueblos enteros se colocaban de uno a lo largo, en un ininterrumpido cordón, que se perdía en el horizonte. Un viejo sacerdote entonces se acercaba con parsimonia al altar dorado de los sacrificios, y cogiendo una tea la encendía invocando al dios. La tea después pasaba de uno en otro de los asistentes con seguridad y con presteza. Ante el pueblo en silencio, bajo aquel cielo tranquilo, y en aquella hora tan propicia, la lucecilla de la tea, al pasar de una mano a otra, se iba empequeñeciendo y oscilando, hasta que se ocultaba brillante y diminuta, en el lejano confín.

Era ésta la fiesta de los *lampadoforos*. Era

ésta la fiesta, simbólica, que de un modo claro y preciso, representaba la perenne transmisión de la vida, pero de la vida griega, de toda aquella vida, noble y artística, llena de libertad, de civilidad y de verdad.

Traigo esto a colación, porque del mismo modo que el viejo sacerdote que prendió la tea en el altar sagrado, un viejo leonés (¿quién puede saber quién ni cuando?), un buen día, y acaso sin saberlo, prendió su espíritu en la llama eterna y redentora, sintiendo arder toda su alma en llamaradas de deseos insatisfechos, de ansias de más allá, de inquietudes y anhelos que eran desconocidos para cuantos le rodeaban. Y aquel hombre extraño, que anhelaba una vida más noble y más alta que la ordinaria que le rodeaba, hizo su obra. Acaso escribió un poema, una vida de un santo inquieto, una crítica mordaz, donde volcó sus ansias, sus ideas, su íntimo yo. Seguramente criticó, demolió y protestó de algo que él creía malo y nocivo. Y no se le hizo caso, además.

Desde aquel día, la tea estaba ya encendida. Cuando murió o cuando calló, otro igual la recogió al instante. Así nació la literatura leonesa, como nacieron casi todas las literaturas.

Lorenzo de Segura, el autor de "La Pícarra Justina", el Padre Isla, Estrañi, Valbuena y otros mil que pudiera citar y no cito, no fueron ni son más que buenos *lampadoforos*. Las mil revistas, los mil libros, los mil conatos de resurgimientos literarios que tuvieron y tienen lugar, tras las recias murallas del viejo León, no son más que períodos escogidos, en los que el brillo luminoso de las viejas teas encendidas, lució con un nuevo fulgor. Esta Revista, en fin, que hoy sale a luz pública con nuevos bríos, no es más que una nueva hoguera prendida en aquella *Isis* de imperecedera memoria, que encendimos románticamente hace años, unos cuantos amigos, que a nuestra vez, habíamos prendido nuestra tea en aquellas famosas *Capilladas*, que llegaron a ser famosas en toda la nación.

Por eso, este acto, que al parecer es baladí, el de lanzar al público una Revista, tiene su trascendencia. Cada uno de los muchachos que escriban en ella, al escribir, ha de darse cuenta de que forma parte de una recia cadena más fuerte que de hierro, que eslabonándole al pasado, le unirá con el porvenir. De este modo, todo muchacho inteligente, que escriba con sinceridad, tendrá plena conciencia de su responsabilidad solidaria.

Vuestra obra de ahora, en un ambiente menos propicio, está erizada de peligros mayores que los que quizá otros encontraron antaño. Un sentido *materialista de la historia*, que hoy impera en el mundo, hace que las cosas del espíritu, que no suelen ser *prácticas*, se hallen relegadas a un segundo lugar. Contra esto y por esto, habréis de luchar, contra esto y contra otros mil obstáculos que a buen seguro os saldrán al paso. Pero no os dobleguéis jamás, y haced vuestra obra. Sostened vuestras teas encendidas por encima de vuestro corazón y al nivel de vuestras cabezas, y estad seguros, perfectamente seguros de que, si en esta lucha caéis, unas nuevas manos, más jóvenes, más fuertes, vendrán a recogeros la llamita inmortal y a levantarla.

La luz que encendieron los griegos, aún luce resplandeciente, y lucirá para alumbrar al mundo.

LEÓN M. GRANIZO



**No se publicarán más trabajos
que los solicitados**



Leyendas de la región leonesa

La del Castillo de Luna

Teniendo siempre de frente a Peña Ubiña, que con sus dos mil cuatrocientos metros de altura, la mayor de la provincia, es atalaya que domina toda la región, caminamos a orillas del río Luna, cuyas cristalinas aguas van marcando una encantadora diversidad de paisaje.

En las tierras llanas de Carrizo, sus frondosas alamedas caracterizan la preciosa ribera de este nombre, de la que atravesamos varios pueblos, y a medida que avanzamos observamos como, muy lentamente, sin brusquedades surgen ligeras ondulaciones que empiezan a dar carácter de montaña al paisaje y en seguida aparecen los pueblecillos de Luna con sus edificaciones de piedra y tejados de paja, algunos de los cuales, terminadas las *majas*, dan la sensación de tableros de ajedrez con sus cuadrillos blancos de la paja recién colocada y sus cuadrillos negros de la paja vieja.

Entre estos pueblecillos existe uno, en la margen izquierda del río, en el que el leonés, Fray Andrés Pérez (?), de la orden de Santo Domingo, coloca como lugar de nacimiento al padre de *La Pícarra Justina* y a donde llegó Almanzor cuando, después de destruir León, lanzó su ejército sobre otras villas y ciudades de las que salió siempre victorioso hasta llegar a los castillos de Alba, Arbolio, Gordón y Luna que, siendo en aquella época inexpugnables, pusieron límite a sus triunfos.

Este pueblecillo es el de *Los Barrios*, asiento del famoso *Castillo de Luna*, cuyos habitantes hicieron en aquella ocasión tal defensa que tuvieron a raya al propio caudillo árabe no dejándole pasar de una peña próxima que desde entonces se conoce con el nombre de Peña Almanzor.

Pero hoy no queda de él otra cosa que paredes aportilladas por todas partes y pequeños vestigios de una prisión en la que está el origen de la leyenda de este Castillo, leyenda que yo escuché de labios de una *sabidora mozuela*.

... En la cocina

de una casa modesta,
donde honrados montañeses
albergue grato nos dieran
sobre el fogueril que humea,

como ha escrito el delicado poeta leonés, mi querido amigo Roa, que me acompañaba en esta excursión.

—Decía la mozuela:

«... Eran las altas horas de una noche en la que los metálicos reflejos de la luna poetizaban el real palacio habitado por Alfonso II el Casto y cuyo augusto silencio turbaban tan solo las pisadas de los centinelas, cuando fué sorprendido por uno de éstos un apuesto y distinguido caballero que de manera misteriosa salía de palacio tratando de ocultarse.

El misterio aumentó cuando a la voz del centinela dándole el alto, no siguió otra respuesta que el débil llanto de un niño que el caballero ocultaba cuidadosamente bajo su capa.

Interrogado, resultó ser el *Conde de Saldaña* que acababa de recoger en la cámara de *doña Jimena* el fruto de sus, hasta entonces, ocultos amores con ella.

Enterado de este modo el rey, dispuso la reclusión de su hermana en el convento de Orduña, y la del Conde, en dicha prisión del *Castillo de Luna*, llevando al recién nacido a una aldea próxima a la corte para criarle bajo su custodia.

Ya hombre, tuvo conocimiento de su origen y, no pudiendo conseguir de su tío la libertad del autor de sus días, se vengó combatiendo a los franceses aliados de aquél, pues se hizo aventurero, llegando a ser el terrible *Bernardo del Carpio*, y de aquí que el romancero ponga en su boca estas palabras dirigidas al rey Alfonso.

«Pusiste a mi padre en hierros
y a mi madre en orden santa;
y porque no herede yo,
quieres dar tu reino a Francia:
morirán los castellanos
antes de ver tal jornada.»

Y, efectivamente, no solamente derrotó en Roncesvalles al ejército de Carlomagno, sino que allí mismo mató de su propia mano a Roldán, el sin par de los doce pares, triunfo que también ha cantado la musa popular, diciendo:

Salió el mozo leonés,
Bernardo salió, y luchando,
uno a uno los fué matando,

y hubiera matado a cien.
De entonces suena en los valles
y dicen los montañeses:
—«¡Mala la hubisteis, franceses,
en esa de Roncesvalles!»

Siguiendo sus aventuras, llegó a orillas del Luna donde en una carta anónima le dijeron que si quería descubrir el secreto que tanto ansiaba conocer, fuese a visitar el *Castillo de Luna*, como así lo hizo, y al recorrerlo, se encontró con lo que él creyó un fantasma que al intentar acometer con su espada, le dijo:

—¿Qué vas a hacer, desdichado, quieres matar a tu padre?

Se trataba del *Conde de Saldaña* que llevaba en aquella prisión veinticinco años. Entonces *Bernardo del Carpio* quiso sacarlo en aquel mismo momento del Castillo, pero él se negó terminantemente diciéndole que no saldría de allí sin consentimiento del rey. Y tal fué la insistencia del *Conde de Saldaña*, que su hijo fué a visitarle para pedir dicho permiso que, al fin, le fué concedido, pero cuando llegaron nuevamente al *Castillo de Luna*, se encontraron con que acababa de espirar.

Veinte años más tarde—dice Mingote y Taramona—se celebraba en el convento de Cañas el oficio de difuntos en sufragio de la infortunada Jimena, y un hombre cubierto con un tosco sayal rezaba escondido en lo más oculto del templo, derramando abundantes lágrimas: era Bernardo que venía a llorar la muerte de su madre.

CÉSAR GÓMEZ

TONTERÍAS

A los que hemos vivido casi siempre en provincias, y en periódicos de provincias escribíamos alguna vez nuestras cosas, lo de aquí, lo de Madrid, nos parecía todo excelente.

No hay que creer a los gratuitos mensajeros. Los objetos, mirados de lejos, nos parecen más pequeños. Al revés pasa con las personas, que, miradas de cerca, desde muy cerca, son siempre más pequeñas que vistas desde lejos. Esto, que parece paradójico, está perfectamente claro para quien sepa leer como leer se debe. Nuestros idolillos—y es lástima—caen a tierra y se desmoronan.

No quisiera decir que esos idolillos nos dan el *camelo*, por no asustar a los puristas del idioma, empleando tal palabra. Pero nos lo dan. Y gordo. Y nos lo dan mientras sigamos siendo los hombres de siempre, los hombres de buena fe. Porque los que siempre estamos con los oídos dispuestos para escuchar y las manos para aplaudir, somos hombres de buena fe.

El Ateneo de Madrid, por ejemplo, desde aquí, es distinto del Ateneo visto desde provincias. Visto o sospechado, como se quiera. Porque hay cosas que se ven sin verlas.

Digo que no es lo mismo.

Yo me lo figuraba, como os lo figuraréis vosotros los que no lo habéis visto, como algo exquisito y confortador para el espíritu.

La ciencia, el arte, el buen gusto—diréis—aquí, y nada más que aquí, han de tener su máxima expresión.

Lo tendrán, tal vez, y yo no lo veré. Lo que yo veo, lo que yo observo cada día es la fatuidad que pasa ante mis ojos.

Y todo el que quiera lo puede observar. Repantigado en uno de sus butacones—que son excelentes, eso sí—puede observar las tertulias que se forman a su lado, y por el hilo de las conversaciones puede sacar el ovillo de las tonterías que se dicen.

Tonterías, porque tontería es llevar allí política y—es más—hacerla.

Tontería, porque nadie tiene derecho a molestar al vecino, metiéndole por los oídos una conversación que tal vez no le interese.

Tontería, porque cuando hablan se escuchan a sí mismos. Y se miran para que los miren. Y el que sabe mirar, no mira a quien se mira ni escucha a quien se escucha. Mas como la tontería es epidémica y, además, hay todavía hombres de buena fe, se les mira y se les escucha.

Estos no son todos, libreme Dios de afirmarlo.

Los otros, los buenos, y, por lo tanto, los pocos, tienen, cuando más, una sonrisa de desdén y pasan adelante. Y van por su camino. Por el suyo nada más. Los buenos no vienen. Y tal vez no vengan por eso, por no adquirir la epidemia, por no contagiarse de tontería.

La tontería existe en todas partes; pero aquí se nota más, porque uno está sobre aviso cuando llega aquí, y tiene el prejuicio de que en todas partes, menos aquí, debe tener cabida la tontería.

En la biblioteca se ven, en muchos libros, anotaciones al margen como estas: *¡qué bárbaro!* *¡qué animal!* y aun otras peores.

Los protege el anónimo, pero yo sé bien quiénes son. Los he conocido en seguida. Son los mismos de antes, los que se pasan la vida criticando a los demás sin hacer nada propio.

La tontería humana es un aire fétido que se respira en todas partes. No hay más que observarlo con un espíritu sereno. A veces es tan denso el aire, que se masca, y es tal su influjo, que se nos pega a todos como la niebla.

Suele haber por aquí una niebla de *ultraistas*. Afortunadamente, yo no sé lo que es eso. Y me alegro de no saberlo, porque será otra tontería.

Pues esta niebla ultraista llegó hasta el salón de sesiones del Ateneo. Y se han visto cosas regocijantes.

Al hablar del valor social de la mujer,—un amigo mío de ahí lo ha oído—*un tal* buscaba en el *Pentateuco* la fuente para sus apreciaciones.

Otro tal González, en cierta ocasión, al leer unas poesías, hizo unas aclaraciones previas.

Hace unos días—empezó diciendo—se han leí-

do aquí unas poesías de Gabriel y Galán. Pues bien; mis poesías son mejores que las de Gabriel y Galán y, además, yo tengo un chaleco verde que jamás él llegó a gastar.

Como había bastante tontería *sentada* en el salón, hubo quien le aplaudió. Aquel hombre iba a ser un genio ¡Qué cosas más originales!

Enardecido con los aplausos, siguió disparando para terminar diciendo que Cervantes era un pobre diablo que escribía con los pies.

Al llegar a este punto, todo el mundo se creyó en el deber de indignarse, y González se quedó en González nada más.

La niebla de la tontería se disipó un poco y lució el sol del buen gusto. Pero no tardará la niebla en invadirnos de nuevo.

JOSÉ TRAPIELLO

Madrid, Mayo 1922.



Ensueño roto

He visto regresar, por la angosta vereda que serpentea a la vera del arroyo y luego le abandona para subir al monte, un rebaño de cabras triscadoras, con el que venía una zagala pulida y fresca como flor silvestre, con su cestillo al brazo y en la derecha mano una varita; he contemplado a los fornidos mozos en actitud heroica majando a golpes el centeno; he oído, estremecido de emoción, el toque de oraciones, que se extiende—voz amiga y consoladora—por todo el valle; me he extasiado mirando cómo vienen las sombras de la noche a borrar los perfiles de los picos gigantes y a brindar el reposo a las buenas gentes alleanas tras su ruda labor.

Es en plena montaña, a alguna distancia del poblado de casas negras, pizarrosas, donde me aguardan. Sigo el camino. Mozos y mozas, en grupos alegres, reidores, pasan junto a mí. Cantan triunfantes el himno de la vida. Son juventud y amor; juventud sana y amor que sabe a égloga. Así al menos mi espíritu poeta lo ha querido entender.

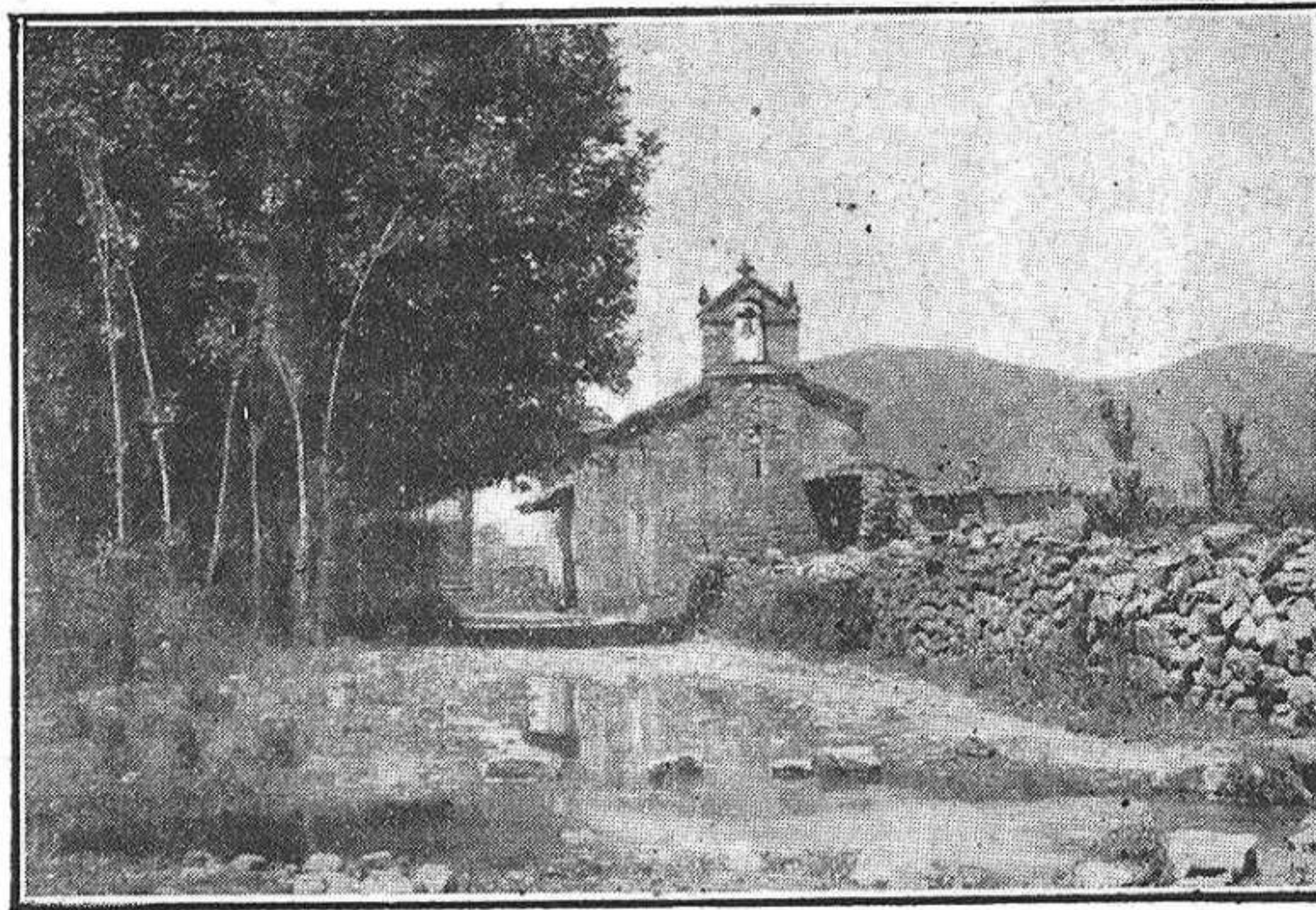
Un carro, de retorno hacia la aldea, al paso cansino de la yunta de vacas, deja oír el chirrido de su rodaje semejante a una queja. El carrero—la zahijada al hombro y los brazos en cruz—me saluda al pasar.

Mientras camino, por mi imaginación cruza el encanto de un mundo virgiliano, primitivo, infantil... ¡Los buenos hombres niños! ¡Las costumbres puras!

Al llegar a la aldea se quiebra la ilusión. Un grupo de mineros borrachos canturrea el estribillo picaresco de una canción canalla...

F. ROA DE LA VEGA

LA CAMPANA DE LA ALDEA



FOT. A. ALVAREZ

I

*Sobre la cresta calva
de un monte, que, atrevido, al cielo mira,
muestra su luz el alba.
La sombra se retira
de encima de la aldea,
y, saludando, alegre, a la mañana,
su tocata desgrana
la campana,
que voltea.*

II

*¡La campana!...
Cuando, ufana,
canta, loca, los amores
que ante Dios
se juran dos,
son sus notas un trinar de ruiñeños;
son los cantos de los dulces trocadores
que nacieron en la aldea;
son las risas,
indecisas,
de las brisas;
es el céfiro, que, alegre, juguetea
en las frondas misteriosas,
mientras hurta algún perfume de las rosas...
¡Es la dicha de la aldea,
cuando, ufana,
la campana
se voltea!...*

III

*En el rostro peregrino de una moza
se apagaron los fulgores
de sus ojos soñadores;
su galán ya no retoza*

*ni le canta su sentida serenata....
¡La Implacable, la que mata,
está cercana, está en la aldea!
Y el dolor lento desgrana
la campana,
que voltea...*

IV

*Es la fiesta...
Las tonadas
impregnadas
de arcaísmo,
van volando, cual palomas
arrullantes, por las lomas
sobre el negro de un abismo.
De las danzas primitivas,
monorrimas, sensitivas,
se oye resonar el son,
y, cual arpa de la aldea,
la campana que voltea
da a los vientos su canción...*

V

*Camina el sol a su ocaso;
de variados colores tiñe el cielo;
cubre de sombra el suelo,
y, acelerando el paso
de su áureo Pegaso,
cruza el azul de un vuelo.
La estrella vespertina
muestra su luz divina,
y, en la olvidada aldea,
el Angelus desgrana
la campana,
que voltea...*

JOSÉ M.^a LUENGO

Supervivencias prehistóricas en la región leonesa

Las piedras de rayo

El ilustre Burnet-Tyloŕ en su obra «La sociedad primitiva» (1) dice: «De igual modo que los antiguos egipcios, siendo muy hábiles para trabajar los metales, conservaban, sin embargo, en los sacrificios el uso del cuchillo de piedra, y lo mismo que los indios modernos encienden el fuego sagrado frotando dos pedazos de madera, así en medio de la civilización moderna se observan rasgos por demás extraños, que en nuestra moral, en nuestro derecho y nuestra política mantienen el sello de una sociedad primitiva más grosera.»

Una de las costumbres más generalizada en España, supervivencia de los tiempos primitivos que predomina principalmente entre la población campesina de la región leonesa, es la que atribuye al hacha neolítica, el hacha de piedra pulimentada, virtudes extraordinarias para preservar del rayo. Emile Cartailhac, en su libro «L'âge de pierre dans les souvenirs et superstitions populaires» (2) estudió con gran extensión, pues todo el libro le dedicó al hacha, esta creencia, pero, sin embargo, nada dijo de su existencia en España.

El hombre primitivo rindió culto al hacha por los beneficios que tal útil le proporcionaba; este culto evoluciona en cuanto a la creencia y ya en Grecia y Roma se las considera como producto del rayo. Vilanova y Piera, en su «Geología y protohistoria ibéricas», (3) nos dice: «...en Grecia y Roma llamaban *ceraunias* a las hachas de piedra de que se sirvieron los hombres primitivos, considerándolas como producto del rayo y concediéndolas virtudes misteriosas y propiedades curativas que obligaban a tenerlas en grandísima estima y hasta en determinados casos prestarles adoración.»

Desde entonces hasta 1740, en que Mahudel publicó su curiosísimo librito «Sur les pretendues pierre de foudre», se las siguió creyendo piedras de rayo, como las cree el vulgo en la actualidad. Mahudel trata de demostrar que aquellas piedras de la tempestad no son otra cosa que las armas del hombre primitivo, o como dice Vilanova: «...las armas y útiles de piedra de que los primeros hombres se sirvieron para distintos usos de la vida doméstica y también en las funciones y actos de la vida civil y religiosa.» (4)

H. de Le Hon, en su obra «L'homme fossile en l'Europe», escribe: «Se recogían y conservaban estas piedras talladas como si fuesen talismanes para preservarse de los efectos de la tempestad, y hoy todavía, en Francia, en Italia, en España (5) y hasta en el Brasil no se pueden adquirir sino difi-

(1) Traducción publicada en Madrid 1893.

(2) París, 1877.

(3) Publicada en el primer tomo de la H.^a de España de don Antonio Cánovas del Castillo, pág. 290.

(4) Obra citada, pág. 288.

(5) Vilanova y Piera. Obra citada, pág. 289 «...muchas gentes civilizadas todavía consideran como obra del rayo las hachas pulimentadas.»

cilmente y a elevado precio estas estimadas piedras de rayo, a las que los sencillos campesinos atribuyen virtudes sobrenaturales.»

Tanto Vilanova y Piera en su obra citada (1) como Cabré en la suya «El arte rupestre en España», (2) hacen detenido estudio del culto al hacha entre los griegos, los romanos y los germanos, acumulando ambos interesantísimos materiales.

En la actualidad en España se considera a las hachas neolíticas como amuletos contra los efectos del rayo. Las ceremonias para utilizar sus extraordinarias virtudes varían según las regiones; en la provincia de León, la persona que lleva un hacha de piedra sobre sí, queda protegida, mas si se quiere proteger la casa es preciso echarla al hogar un día de tormenta. En la llanura de Astorga basta tenerla en casa para que ésta goce de la protección que contra el rayo proporciona el hacha neolítica, y en Babia se las considera además como amuletos contra las enfermedades del ganado, siendo estas las únicas variantes que de esta superstición hay en la provincia de León.

Derivada del culto al hacha que ejercitaba el hombre prehistórico, es la creencia que existía entre griegos y romanos de que tales útiles procedían del rayo y que poseían virtudes misteriosas y propiedades curativas, de igual forma que se deriva de esta la actual superstición española de considerarlas como amuletos contra las tormentas.

JULIÁN SANZ MARTINEZ

De los trabajos firmados son responsables sus autores

Don Homobono

(Cuento que es verdad, o verdad que parece cuento)

I

Caro lector: esta narración no la hago llevado del exclusivo propósito de distraerte; es más bien una sinceración. Yo fui culpable, mejor dicho aún, lo soy, de una broma cruenta al hombre más bueno de la tierra, y por esta sola circunstancia siempre pensé en que una pública confesión, tal que esta, aminoraría mi culpa; por eso lo hago.

En el lugar de X, donde se desarrolló la pesada broma, vivía D. Homobono consagrado al meritísimo sacerdocio de la enseñanza primaria, ayudándose, por otra parte, con algunos más ingresos que producíamosle tres o cuatro alumnos de segunda enseñanza, que vivíamos en pugna con el latín, lengua que D. Homobono tenía el serio compromiso de inculcar en nuestros rebeldes cerebros.

En el tiempo a que se refiere esta narración,

(1) Pág. 290, y cree que no son armas sino utensilios agrícolas, pág. 331.

(2) Memoria 1.^a de la Comisión de Investigaciones paleoetnológicas y prehistóricas.

contaba él algo más de los 69 años. Era un viejecito que cautivaba con el destello de simpática afabilidad que caracterizaba su alegre rostro. Algo encorvado su cuerpo, al andar arrastraba ligeramente sus pies, como si su edad fuera ya un grillete que sujetábalos a la tierra.

Nadie recuerda jamás haber visto triste a don Homobono y menos aún llorar, hasta aquel día en que lloró honda y serenamente, como lo hacen los buenos corazones al sentir el puñal de una pena, cuando Andrésón, el peatón del lugar, le hizo entrega de un pliego oficial que contenía su jubilación.

Silenciosos, ahita el alma de emoción, con el respeto que merece el dolor ajeno, asistimos los alumnos latinistas a la tragedia íntima del viejo en rebeldía contra los dictados del tiempo que nos señalan un fatal límite.

Hubo de serenarse luego D. Homobono y volver a su habitual templanza de hombre sano y optimista; pero al intentar recobrar la sonrisa afable de siempre, no consiguió sino dar al rostro una estúpida mueca de angustia. Indudablemente—pensaba yo—es preciso que su corazón esté sangrando. El nuestro tampoco fué impasible al golpetazo.

Al cabo, escandalizado sin duda por tanto silencio, quiso justificar con retazos de lógica su conformidad aparente.

—Es duro, muy duro; pero así es. ¿Qué sería, Señor, si fuésemos eternos? La realidad es dura, pero es verdad. Venimos a la vida sujetos a una ley de existencia en que todas las cosas tienen un fin ineludible. La obediencia a esa ley se hace necesaria. Por lo demás, aun debo dar gracias a Dios que así me ahorra trabajo.

Nosotros protestamos. En nuestro infantil razonar no podíamos concebir la lógica de ciertas cosas, ni menos la resignación de aquel santo varón de 70 años, obligado a dejar la escuela, el jardín, los niños, cuando su profesión era su vida.

Pues a este hombre, a quien jamás las brutales fechorías de Enrique Arce, la tozudez de Isidro Melaña y mi rebeldía contra la elegante lengua de Virgilio, habían hecho fruncir el ceño en un arrebató de impaciencia o de desaliento; a este hombre que para todos tenía una disculpa y una sonrisa benévola, le jugué yo la más canalla de las bromas, y de la cual hasta arrepentido estoy.

La cosa fué así:

Habían transcurrido unos meses desde su jubilación. Contaba el pueblo con otro maestro, más joven, y D. Homobono, con unas canas más y más achaques, se sostenía con su exigua jubilación y los modestos ingresos que le dejábamos seis u ocho *Horacios* que asistíamos entonces a nutrirnos de su fecundante savia, cuando ocurrió lo que voy a relatar.

Solía D. Homobono cebar todos los años un pavo para solemnizar la Pascua. Este era quizás

su único lujoso capricho. Aquel año era la víctima propicia un soberbio animal de brillante plumaje que paseaba ufano la corraliza de la casa, dándose aire de matón e inflándose orgulloso cuando nosotros, aprovechando las breves ausencias de D. Homobono, le silbábamos, contestándonos él con un desafiante pau-pau al tiempo que su moco escarlata daba indicio de su instinto guerrero.

Un día, quisiera no acordarme más de ello, en que se me habían atravesado unos gerundios, que jamás fueron plato de mi predilección, don Homobono me castigó a permanecer a pie quieto en la corraliza y cara a cara con el *Raimundo Miguel*, hasta ver si yo me ponía de acuerdo con él en aquello de «los gerundios en di, los en do de dativo, los en dum, etc., etc. Pero yo, lejos de ponerme al habla con mi antipático amigo, entreteníame en seguir con la vista todos los movimientos de *Fabium*, como llamábamos entre nosotros a la *victima-pascual* de D. Homobono, cuando de repente se me ocurre una idea. ¿Una idea, dije? Dije mal; fué una mala idea. ¿Qué tal estaría *Fabium* sin cola? Y como lo pensé me dispuse a hacerlo.

Abandoné a Raimundo Miguel sobre el gallinero, y colocando una miga de pan sobre la palma de la mano adelanté ésta hacia *Fabium* que, inocente de lo que iba a pasar, recreaba su tornasolada pupila mirando atento cómo se despe rezaba un gato al sol. Así que vió el cebo acudió con solemne paso, pero al querer extender su pescuezo, lo aprisioné entre mis brazos. Allí se vería los gritos de *Fabium* protestando de aquello, que a su juicio, debía parecer un atropello. Yo procuré ahogar sus protestas, y sin darle ninguna clase de explicaciones lo atenacé entre mis piernas y me dispuse a la operación echando mano a la pluma que me pareció más sobresaliente y dando un fuerte tirón; pero en aquel momento el bruto de *Fabium* me contestó con un cariñoso picotazo que en poco estuvo que no se llevara un ojo mío para recuerdo de los dos.

El dolor que sentí en la mejilla me hizo soltar a *Fabium*, que corrió a ponerse fuera de mi alcance, esponjándose orgulloso de su victoria. Entonces sentí nacer en mí la ira contra *Fabium*, que tan descortésmente se había portado conmigo, y al mismo tiempo en mi alma brotó un deseo ciego de venganza. Vengarme de *Fabium* que así me había ruborizado un carrillo, y al mismo tiempo de D. Homobono, que con un despótico decreto de encierro, pues tal me parecía ahora para tan leve falta como era la ligera discrepancia nacida entre Raimundo Julio y un servidor, había dado lugar a lo ocurrido.

En efecto, al día siguiente, durante una ausencia de D. Homobono, desarrollé ante mis compañeros el plan que ya llevaba yo estudiado.

Al principio se discutió largamente, hasta hubo alguna oposición; pero al fin logré vencer todas las asperezas y, aprobado que fué por una-

nimidad, convínose en que Lino, que era el más audaz de todos, como nos lo demostraba en la rebusca de nidos, se escurriría por la empalizada y procuraría dar caza al barbarote Fabium, que sería transportado solemnemente a casa de la *Mariona*, donde, por una no muy crecida cantidad, nos sazonarían el cuerpo de Fabium y, lo que es más, nos guardarían el correspondiente secreto.

Y como lo pensamos así salió. Jamás la pringosa mesa de la *Mariona* congregó unos comensales tan imberbes y de apetito tan despierto como los seis u ocho comensales que al presente nos agrupábamos en torno de una tartera donde yacía el desgraciado Fabium horrorosamente destrozado, nadando en una salsa verde-cenagoso de donde emergían a espacios, como chillonas barretinas, los colorados morriones.

Pasó mucho tiempo sin que nadie se atreviera a pinchar el tenedor sobre aquellos sabrosos y mortales restos. ¡Pobre Fabium! La vida es veleidosa y te destinó a morir horrorosamente destrozado embalsamado en una salsa verde que trascendía a olorosas especias. Mientras yo consideraba sobre los caprichos que tiene la vida al ver el cuerpo de Fabium, ayer tan robusto y fuerte y hoy... una piltrafa no despreciable, miraba a mis compañeros. Todos, callados y mustios contemplaban el cadáver, haciéndose, probablemente como yo, las mismas filosóficas reflexiones.

Tardamos mucho antes de decidirnos; no parecía sino que el cuerpo que íbamos a devorar era el mismo de D. Homobono.

Por fin Isidorito Melaña, cansado de un prólogo tan fúnebre, nos hizo unos inspirados comentarios sobre el guisado que, ¡oh divino poder del verbo! pudieron más que nuestras consideraciones, y a tiempo que pronunció un «además, ya no se puede remediar», que a mí me sonó como un responso por el tranquilo descanso de Fabium, acometimos la empresa, titubeando primero, más decididos después merced a los continuos viajes que dábamos al talavereño jarro, y tan valientes, por último, que hasta el más timorato se permitía frases y dichos que hubieran ofendido a Fabium a hallarse más completo de lo que estaba.

El optimismo y la franca alegría tuvieron la franca osadía de llegar al colmo; tanto, que ya la *Mariona*, en previsión de que más vino produciría consecuencias poco lisonjeras para su negocio y las relaciones con nuestras familias, hizo con la talavereña arcilla lo que el Señor con la higuera del cuento: la hizo estéril.

El «comicio» tocaba a su fin. Ya los menos mareados se levantaban de la mesa, cuando a mí se me ocurrió completar el bromazo.

Entre todas las frases que D. Homobono prodigaba en el curso de sus explicaciones, había una que él solía decir por lo menos una vez cada día: «*Filósofa sobre estos huesos*», que debió copiar de algún Santo Padre de la Iglesia. Y esto fué lo

que a mí se me ocurrió: recogí todos los huesos del infeliz Fabium, los coloqué en una cajita y, cubiertos con una cartulina que ostentaba la mencionada frase, los abandoné en el zaguán de la casa de D. Homobono.

Al siguiente día, congregados ante la puerta antes de la hora de clase, nadie hizo ninguna alusión a lo sucedido; en todos los rostros se veía el pesar y, a ser posible, hubiéramos dado cualquier cosa por que no pasara lo que pasó.

La puerta se abrió a la hora de costumbre, y en el dintel nos recibió, como siempre, D. Homobono con sus habituales palabras.

Durante la clase yo ví el rostro de aquel santo cruzado por un gesto de resignada amargura, y toda la tragedia de su penuria cayó sobre mi conciencia como un mundo de plomo: estábamos todos consternados.

Se deslizó la clase como de costumbre; pero al ponernos de pie para salir, tomó la palabra D. Homobono.

—«Ya sé, ya sé que ayer tuvieron ustedes una pequeña juerguecita; eso no está mal cosas de jóvenes, y yo hasta me alegro de haber podido contribuir con algo a ella. Pero una cosa les suplico:... que me reserven las plumas... El Estado paga mal y tan poco que no da siquiera para plumas y plumeros.»

Nada más: ni una alusión a la sangrienta e injusta broma que le jugamos. Estuve decidido a confesarme a aquel hombre bueno, y... no tuve valor... El, seguramente, me perdonó aquel mismo día, aunque no supo quién fué el autor de la pesada broma.

Lo que sí es seguro que sabe es la procedencia de seis u ocho pavos, los más gordos, que recibe todos los años para festejar la Pascua.

J. ARAGÓN ESCACENA



Tendencia educacional

La educación es una ciencia, pero una ciencia vasta, varia, difícil, en relación con todos los conocimientos humanos, como afirma Bunge.

Es más; en la educación no hay un objetivo absoluto, la marcha es inacabable.

Todo el problema de la educación es dirigir, evitando posibles derivaciones, sin la pretensión de llegar a un término, porque en este terreno no existe tal término. No existe en la educación objetivo, como un punto lejano y quieto, porque el objetivo está en la marcha indefinida. Objetivo final no es, pues, más que una expresión equivalente a la de dirección fundamental del procedimiento.

En esa «dirección», sin embargo, está todo el alcance, todo cuanto en sí puede tener de valor el problema educacional.

Cada pueblo ha procurado imprimir a la educación un objetivo o dirección en consonancia con sus aspiraciones futuristas, y cuantos países así lo han hecho, incorporan la acción de la escuela pública a la vida de la nación, siendo a veces su más valioso auxiliar. Tendrán que luchar, claro está, contra su misma personalidad, temperamento emocional, humor habitual; y sin desconocer que el carácter individual—alma de la raza—, de su temperamento, es la resultante del conjunto mismo de sus componentes: herencia, estado de salud, vida anterior, proceso de civilización, etc., elementos todos que influyen no solamente en nuestras tendencias emocionales, sino también en nuestros juicios, nuestras resoluciones, nuestra conducta ulterior..., van resueltos esos pueblos a la conquista «de un mundo prototipo». Arma única, la escuela; la escuela actuando sobre el fondo del alma, esto es, sobre las ideas, convertida la enseñanza en la función esencial de la obra educativa.

La educación no es omnipotente, cierto; pero es eficaz; no cambia la naturaleza de las cosas, la encauza; no altera la esencia, sino que la transforma. Y por educación—dice Nathan—la inteligencia y la voluntad ejercen sobre la sensibilidad acción frenadora, cada vez más señalada.

Inglaterra trata, y lo consigue dando la conveniente dirección a la enseñanza, de perpetuar el tipo de «buen ciudadano», compatible, aunque otra cosa se crea, con el espíritu práctico y emprendedor de los ingleses.

La palabra *instructoin* ha sido reemplazada allí por esta otra: *education*, término que consideran como mucho más explícito, como mejor expresión de sus tendencias pedagógicas.

Con efecto, la educación inglesa trata principalmente de formar el carácter del alumno, carácter de iniciativa y de personalidad con amplio espíritu de libertad individual. ¿Acaso no es Inglaterra la nación del individualismo por antonomasia?

Los educadores americanos reconocen unánimemente el aspecto sociológico de la educación.

La educación en Norte América se considera como corolario indispensable del gobierno de sí propio; tiende a hacer del niño el hombre útil, preparándole para los deberes prácticos de la vida ulterior y para sus futuras vocaciones.

La ventaja fundamental de tal enseñanza—como señala Dewey—está en que hace vivir al niño la misma vida de la sociedad moderna, de la que es miembro desde que nace; pero resalta en toda esta pedagogía el sentido utilitario, la tendencia esencial ha-

cia el lado práctico, siendo buen ejemplo de ello el que se nos ofrece en la «Escuela de las posibilidades»—último atrevimiento de ese pueblo inquieto—, en Denvez, donde para que no quede desatendido ningún ramo del aprendizaje de la vida, hasta se dan clases de peinado, y ahora tratan de establecer «un curso para la conservación de la belleza».

Edúcense los alemanes en el doble principio del utilitarismo positivista, como los americanos, para proceder, a la par que son soñadores idealistas para pensar.

Este dualismo, esta doble psiquis, se ha llamado «bicefalia de los alemanes».

De ellos, dice un tratadista: «sueñan y raciocinan, sienten y piensan de manera tal que dijérase que son *unos* cuando sienten y sueñan, y *otros* cuando piensan y proceden».

Francia ha sido la primera nación que formalmente ha sabido dar vida a la bella frase proclamada por artistas y filósofos: «el arte es una necesidad social».

El dibujo, el modelado, la pintura y la música practicanse preeminentemente y con gran aprovechamiento en las escuelas, consiguiendo de este modo formar el gusto artístico, la vocación por lo bello, el genio creador, la imaginación fantástica y admirable de ese pueblo, llamado comunmente «la nación de las finas maneras»; *mineras* de artista, diría yo.

Me proponía demostrar la eficacia de la educación.

El paralelismo existente entre la tendencia educacional y los resultados alcanzados en esos pueblos, ¿será suficiente a mi propósito?

JULIO MARCOS

Confidencias

Totó: Adivino tu sorpresa al ver este modo de comunicarme contigo, que yo he aprovechado porque siempre he tenido la pretensión de creer, que al escribirte confiándote mis preocupaciones o disipando las tuyas, hacía algo de literatura. Por lo menos, nuestras conversaciones escritas, se apartan bastante de lo vulgar. Haciéndolo en esta Revista, principalmente escrita por jóvenes y dirigida, muy especialmente, a jóvenes también, tal vez alguna que otra mujer pase su mirada, siempre curiosa, por estas cartas, e intrigada por lo que aquí digamos, se dé a pensar en los errores o aciertos de su propia vida.

Esto por delante, pasemos a charlar de lo que me preguntas en tu carta, que dicho entre paréntesis, tiene un estilo encantador que demuestra que quien la escribe es un privilegiado de Intellecto.

¿Cómo eres? Me pones en un aprieto, ni sé por dónde empezar, pues observo que al dirigirme esa pregunta, no te mueve solo curiosidad, más bien lo haces por el capricho de ponerme en un compromiso. Resultas la ingenua que se deja admirar y la experta que desconcierta.

Veamos. Del mismo modo, Totó, que «las mujeres se hacen por el amor tales como se hallan en las ideas de los hombres de quienes son amadas» (esto dice Nietzsche), del mismo modo voy a juzgarte solamente por las ideas con que te considero o admiro, apartándome en absoluto de lo que me has dicho de tí misma, pues si me guiara por ello, lo mismo podrías resultar una mujer genial, que una simple muchachita poseída de la neurosis.

Eres únicamente una fracasada de la vida; de ningún modo una inaptada como tú crees.

Aun cuando te obstines en afirmar lo contrario, tú crees en una pasión, amor, como creo yo; lo que pasa es, que a tí te han predicado una felicidad que no es amor, sino egoísmo, verdadera claudicación de todo nuestro valer personal, ya que pretenden conseguir una felicidad que no se ha conquistado ni merecido, viniendo luego la decepción, y con ella el desmoronamiento de todas las ilusiones creadas por sensaciones presentidas, que no todos comprenden porque carecen de inteligencia para crear ilusiones, y de vir-

tualidades del alma para percibir sensaciones.

Han querido demostrarte que es felicidad lo que sólo es comodidad; que es amor, lo que sólo es capricho; y tú, que tienes talento, comprendiendo tales insensateces, has desdeñado esa ficticia felicidad, sin negar por eso su causa propulsora: el amor.

Quisiste comprender la vida, y buscaste en ella una parte agradable, digna de gozarla, para así, conseguir un dolor mínimo en la tragedia de la vida estéril, y entonces creaste un ideal: el divertírte; que es en tu caso el refugio de los cobardes.

Te diviertes del mismo modo que los niños cantan cuando encontrándose solos tienen miedo. Eres cobarde, que aun teniendo las armas del sentido común, te entregas a lo ficticio por miedo a los rasguños de la realidad.

Así es como te creo, amiga mía, y con sinceridad o con rudeza te lo digo, como seguiré diciéndote todo lo que de tí, mujer, piense.

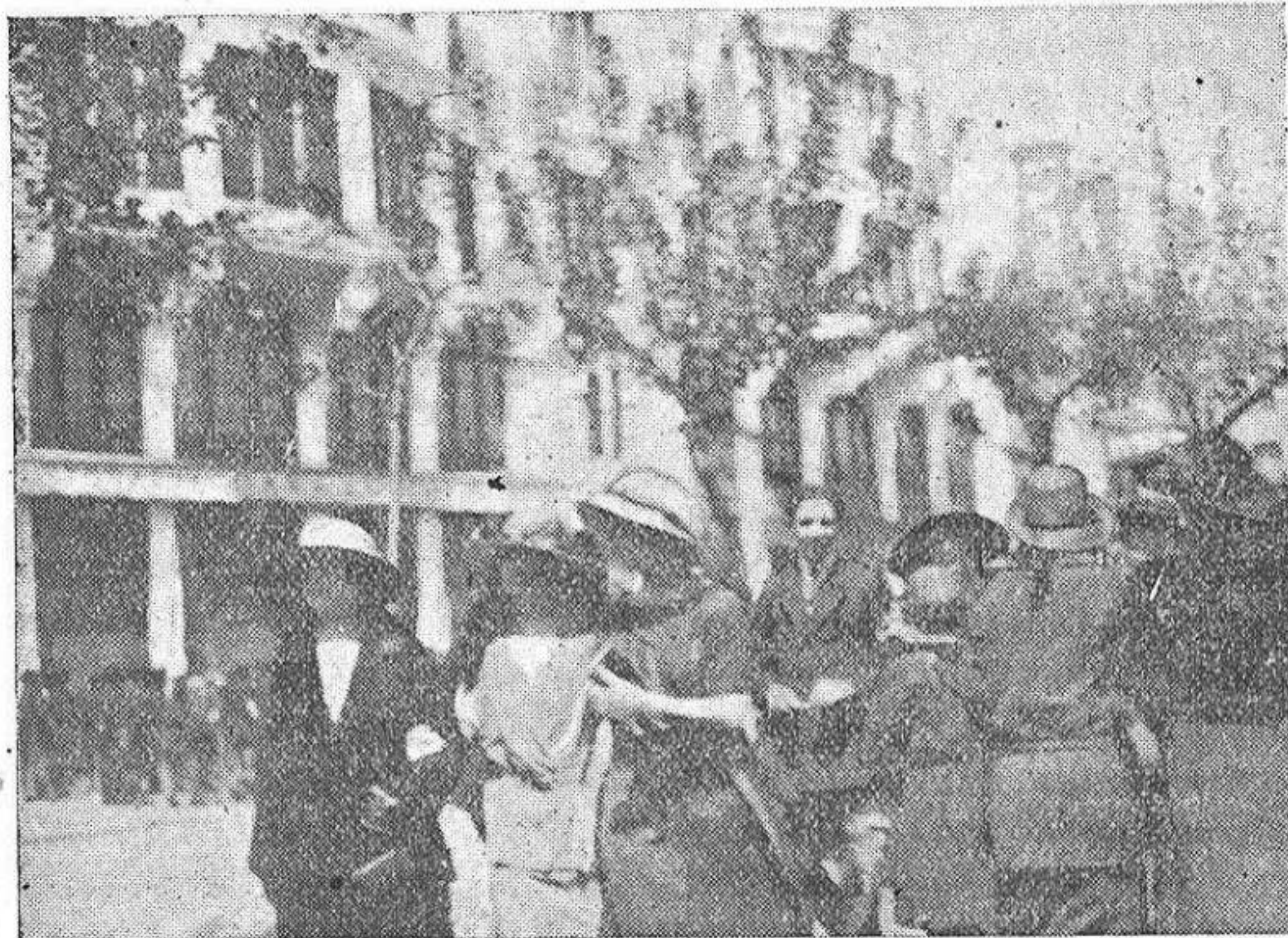
MORVAL

HORAS LEONESAS

LA DEL PASEO DE ORDOÑO

No sólo nos mueve cortesía, sino orgullo al traer a estas páginas el recuerdo de nuestras paisanas bellas y graciosas.

Es en la acera de Ordoño y a la hora del mediodía, cuando nuestras damitas gentilísimas, gráciles y elegantes, encantadoramente bonitas, dan una nota de vida con la alegría en sus ojos bellos y la risa en sus bellos



FOT. G. L.

M. M. V.

DE LA VIDA CULTURAL

La Filarmónica

Una Sociedad floreciente

Coincide con la aparición de esta Revista el concierto que la Filarmónica leonesa ofrece hoy a sus socios y cuyo sugestivo, grandioso programa, está a cargo de la Orquesta Sinfónica, orgullo del arte musical y agrupación de prestigiosos artistas dirigidos por el eminente Fernández Arbós.

Con esta velada, siempre inolvidable, pues la presentación de la Orquesta Sinfónica es siempre un acontecimiento artístico en León; con este magno concierto cierra su brillantísima campaña la Sociedad Filarmónica Leonesa, que tan gratamente ha proporcionado a sus socios las más excelsas emociones del divino arte durante la temporada que ahora toca a su término.

Rendimos desde estas columnas nuestros plácemes a la simpática Sociedad, y especialmente a su Junta directiva, que ha puesto su celo ente-

ro en proporcionar a los asociados las más selectas atracciones, y hacemos votos por que se realicen sus deseos de aumentar considerablemente el número de conciertos por año, lo que ha de dar una prosperidad mayor a este núcleo de personas enamoradas de la música cuya cifra de suscriptores ha llegado a ser copiosísima en el año último.

Homenaje a D. Antonio de Valbuena

Aunque los periódicos locales se han ocupado con la extensión que merece del homenaje rendido por el Ateneo al ilustre leonés, la Revista RENACIMIENTO no quiere pasarlo en silencio y se complace en testimoniar desde sus columnas el debido tributo de admiración y respeto a tan preclaro paisano, honra de esta hidalga tierra.

Triunfo de un leonés

Queremos honrar las páginas de nuestra Revista consignando el resonante triunfo alcanzado en Madrid por nuestro querido amigo Alfredo

Nistal, al ganar en reñidas oposiciones, sin más medios que su propio esfuerzo, la cátedra de Lengua francesa de la futura Escuela nacional de Correos.

Librémonos, sin embargo, de lanzar a este amigo la ofensa «del adjetivo», tan venido a menos por lo mal prodigado.

Por otra parte, los que conocemos a Nistal, tenemos el firme convencimiento de que su éxito de ahora, con significar mucho, no será el más importante, menos el definitivo, de su brillante carrera.

Nistal no *ha llegado*, llegará, y llegará cuando, como le decía el otro día en el banquete de Astorga un su entrañable amigo, quite ese apocamiento de leonés, tan característico de los leoneses.

Negar lo sería desconocer su formidable obra —gana la intensidad a la extensión— donde se revela como un genio de la literatura.

La literatura; el libro y el periódico: hé aquí el campo en que irradiará—así lo esperamos—la actividad de Alfredo Nistal con la fuerza de un cerebro bien formado.

DEPORTES

Los deportes y la prensa leonesa

Hasta ahora, León ha sido la cenicienta del deporte y nuestra prensa no podía ocuparse casi de él sin referirse a otras poblaciones, por no haber en ésta ninguna manifestación deportiva digna de tomarse en consideración.

Sin embargo, aquí como en todas partes, existía afición y únicamente faltaba una sociedad deportiva que le diera forma y la encauzara.

Comprendiéndolo así, se publicó en las columnas de *La Democracia* hace un año próximamente, y con objeto de hacer ambiente, una crónica en la que se lanzaba la idea y se sintetizaba la orientación deportiva que debía seguir la sociedad que todos echábamos de menos.

Dicha crónica fué la base de varias reuniones que tuvimos algunos deportistas leoneses con objeto de estudiar la manera de constituir la, pero desde el primer momento por falta de fe en el éxito, más que de entusiasmo que todos sentíamos, cundió el pesimismo y no se hizo nada práctico.

Posteriormente, la llegada a nuestra capital de valiosos elementos deportivos, removió nuevamente estos entusiasmos y, ahora, la primavera que dá siempre nuevos estímulos a la vida, fué acicate que puso en movimiento a los deportistas, movimiento que con gran acierto supo recoger e interpretar desde las columnas del *Diario de León* el amigo Carmelo.

El, después de varias interesantes crónicas pro deportes, fué el iniciador de las asambleas celebradas con tal objeto, asambleas que dieron por resultado la constitución de la «Cultural Deportiva Leonesa», que llenará el gran vacío aquí existente.

Ya en estas condiciones, no podrá prescindir la Revista RENACIMIENTO de una sección especial dedicada a los deportes y en la que trataremos de ellos con todo el cariño que estas cosas nos inspiran.

«Cultural Deportiva Leonesa»

El pasado domingo se celebró en el Casino Leonés una asamblea deportiva en la que se posesionaron de sus cargos los señores que in-

tegran la directiva de esta naciente sociedad.

D. Ignacio García, presidente del Comité para su organización, fué el encargado de hacer la presentación, y cumplió su cometido de manera admirable.

Posesionada la Directiva, D. Miguel Canseco, que la preside, se levantó a hablar para dar las gracias, en nombre suyo y en el de los demás compañeros, por la distinción de que habían sido objeto al ser elegidos para tan honrosos cargos.

Se exendió, después, en muy atinadas consideraciones respecto a lo que debe ser la nueva agrupación, mejor que una sociedad más, una verdadera hermandad, que en forma democrática, cumpla los fines para que se crea.

Dice que en esta hermandad deben figurar nuestras bellas mujeres que no solamente podrían cultivar sus deportes favoritos, sino que, al igual que en otras partes, acompañarnos en nuestras excursiones, en las que su presencia sería el mayor encanto.

Como el criterio de la «Cultural Deportiva Leonesa» es todo lo amplio que cabe en una agrupación de esta índole y en ella tendrán acogida todas las aficiones, desde el que únicamente quiere practicar la gimnasia—base de todo deporte— hasta el que aspire a escalar las más elevadas cumbres de nuestras pintorescas montañas o conocer las riquezas varias que nuestra provincia atesora; el Sr. Canseco, gran conocedor de estas cosas, termina refiriéndose a ellas y es muy aplaudido.

La Cultural Deportiva Leonesa y Renacimiento

En uno de los artículos del reglamento de la «Cultural Deportiva Leonesa» se habla de la conveniencia de publicar, cuando los elementos económicos lo permitan, una Revista que complete la labor a desarrollar por las secciones de Excursiones y Turismo.

Y como este es uno de los fines que se propone RENACIMIENTO, su labor ha de ser paralela a la de la «Cultural Deportiva Leonesa».

Tanto una como otra deben tener el apoyo de todos los leoneses amantes de las buenas causas, pues las dos pueden contribuir a cambiar en absoluto el ambiente deletéreo en que hoy actúa la mayor parte de nuestra juventud.—CEGOBAR.

◀ BALOMPIE ▶

El futbol es, sin disputa, el deporte que con más éxito se cultiva en España, el único que nos ha proporcionado triunfos brillantísimos en el mundo deportivo.

La famosa *Olimpiada* de Amberes acreditó a los futbolistas españoles, quedando clasificado nuestro equipo en segundo lugar y mereciendo la admiración de todos. La victoria obtenida recientemente sobre el equipo nacional francés, en el partido celebrado en Burdeos, no ha hecho más que confirmar la excelente calidad de nuestros jugadores.

Todos estos triunfos, que han repercutido en España entera, aumentando extraordinariamente la

afición a este deporte, apenas si se han conocido en León.

Por el contrario, hace unos cuantos años, la «Deportiva» y el «Once leonés» pudieron presentar equipos que, sin hacer mal papel, lucharon con el «Stadium» de Oviedo y el «Valladolid F. C.» Hoy, ni siquiera a soñarlo se atreverían los pocos futbolistas que tenemos.

La Sociedad Cultural Deportiva, recientemente formada, cambiará seguramente de aspecto las cosas y dentro de muy poco tiempo, León tendrá una representación deportiva digna de la importancia que va adquiriendo la población.—MATEO.



Futbolistas de uno de los partidos de entrenamiento en el Parque



El culto profesor de la Escuela Sierra-Pambley, D. Ventura Alvarado y Albo, explicando una conferencia acerca de las industrias de la leche en España con motivo del Concurso Nacional de Ganados celebrado en Madrid y en el que nuestra provincia obtuvo 18 premios en metálico, una copa de plata y cuatro menciones honoríficas.

AUTO SAGON

VEHICULOS AL ALCANCE DE TODAS LAS FORTUNAS

Las distancias son menores; V. irá donde quiera y cuando quiera con relativa comodidad; sus negocios aumentarán y serán más prósperos; sus propiedades estarán siempre bajo su vigilancia si V. compra:

UNA BICICLETA

Vendemos a precios reducidísimos bicicletas de las acreditadas marcas *Alcyon*, *Indix* y *Vindec*; no compre V. sin antes consultarnos sobre precio y marca.

UNA MOTOCICLETA

VENDEMOS la renombrada motocicleta inglesa marca *O. K. Junior*, como también motocicletas *Indiam*, *B. S. A.* y *Vindec*, desde $3/4$ a 15 HP.

UN FORD (el Automóvil Universal)

Turismo, cinco asientos.	Pesetas	5.350
Sedan, conducción interior.	»	9.080
Chasis camión	»	5.065
Chasis coche.	»	4.080

Precio sobre vagón Cádiz

EL TRACTOR FORDSON

viene a resolver en gran parte el problema agrícola.

Su riqueza agrícola aumentará considerablemente si compra un *Tractor Fordson* al reducido precio de pesetas 4.070.

Precio sobre vagón Cádiz.

EXTINTORES DE INCENDIOS

¿Quiere V. tener tranquilidad en su casa, su comercio, su fábrica o su taller? asegúrela comprando el «Extintor de incendios MINIMAX».

Su precio es reducidísimo; su funcionamiento está garantizado.

AGENTES DIRECTOS:

SANTIAGO BLANCH Y COMPAÑIA

LEÓN

Tenemos grandes existencias de toda clase de **accesorios** para **bicicletas**, **motocicletas** y **automóviles**; Neumáticos de las mejores marcas y precios sin competencia; **Ruedas Airless Invento** que resuelve el problema de los pinchazos y los reventones muy flexible y su duración es insuperable.

GASOLINA Y ACEITE VACUUM LEGITIMO a precio de fábrica.

Consúltenos precios, condiciones y cualquiera duda que V. tenga

Teléfono 195 | Garage: Avenida del Padre Isla, 15 | Exposición: Ordoño II, 9

JOYERÍA, PLATERÍA Y RELOJERÍA FINA DE ORO

V. da DE BACHILLER

Fernando Merino, 15

— LEON —

Surtido especial en óptica



JUAN GORDÓN ALCORTA

OPTICO Y RELOJERO

Fonda LA ESTRELLA

Guillermo A. Cordero

PENSIONES ESPECIAL-
LES PARA HUÉSPE-
DES ESTABLES

COCHE Y MOZO
A TODOS
LOS TRENES

PABLO FLOREZ, 5 (Junto a la Catedral)

— LEÓN —

SI NECESITA USTED

Objetos de verdadero gusto

Compre en "LA NOVEDAD"

Casa de donde se surte la gente elegante.

Fernando Merino, 17.—LEÓN

Visita LA PELUQUERIA

— DE —

MANUEL PUENTE

Recibiréis sensación de higiene y elegancia

— ORDOÑO II, NÚM. 2 —

Las casas leonesas de más seriedad e importancia se han apresurado a enviar su anuncio tan pronto como tuvieron conocimiento de la salida de la revista

RENACIMIENTO

¡Cosecheros-viticultores!

AZUFRADO Y SULFATADO A LA VEZ
COSECHAS ASEGURADAS EMPLEANDO EL

Anticriptogámico R. Abelló Coll

Oidium, Mildiu, Blak-rot, desaparición completa; resultados : : patentes a las 48 horas : :

PREMIOS EN BARCELONA Y MILÁN

Pedidos e informes completos, dirigirse a ANGEL

O. GUTIÉRREZ.—Pozo, 8.—LEÓN.

Casa Barzo

Fernando Merino, 1. — LEÓN

IMPRESIÓN DE OBRAS,
REVISTAS Y PERIÓDICOS

PLUMAS STILOGRÁFICAS
MARCA **WATERMAN**:

IMPRESIÓN DE OBRAS,
REVISTAS Y PERIÓDICOS

PLUMAS STILOGRÁFICAS
MARCA **WATERMAN**:

Suscripciones a todos los periódicos del mundo

MODELACIÓN

impresa para todos los servicios de los Ayuntamientos, Juzgados municipales, Recaudadores, Agentes ejecutivos, etc., etc. LA MODELACIÓN. IMPRESA que expende esta casa es la más económica bajo todos conceptos que se ha hecho hasta el día. Si se desea tirada especial de algún modelo, se hará, teniendo en cuenta que el precio, siempre módico,

está en relación con la importancia de la tirada y clase de papel que se desee. Estuches de papel y sobres en fino y ordinario. Papeles para dibujo. Libros rayados y libretas de diversas clases y tamaños. Sellos de caucho y metal. Numeradores. Foliadores. Cajas y tintas para sellar y marcar la ropa. Libros para escuelas. Las mejores marcas del mundo en cada artículo.

Talleres: *Travesía Rebolledo, 5*

Libros de texto para el Instituto, Escuelas Normales de Maestras y Maestros, Comercio y Veterinaria

TRABAJOS COMERCIALES

TRABAJOS ARTÍSTICOS

LIBROS ÚLTIMAMENTE RECIBIDOS

<i>Linares Rivas (M.)</i> —Lo pasado o concluido o guardado (comedia en 3 actos)	3	ptas.
<i>Fernández Ardavin (L.)</i> —La eterna inquietud	4	»
<i>Micó y España (C.)</i> —Los caballeros de la Legión	5	»
<i>Cejador y Frauca (J.)</i> —Fraseología o estilística castellana	15	»
<i>Silvela (F.)</i> —Artículos, discursos, conferencias y cartas.—Tomo I	7,50	»
<i>R. de Moyá (A.)</i> —La venganza de Julia	3	»
<i>Miranda Podadera (L.)</i> —Ortografía práctica, 2. ^a edición	4	»
<i>Cosentini (F.)</i> —La reforma de la legislación civil y el proletariado	18	»
<i>Düguít (L.)</i> —Manual de Derecho constitucional	18	»
<i>Ohnet (J.)</i> —La conquistadora	4,50	»
<i>Maria Puga y Parga (M.)</i> —La cocina práctica, 6. ^a edición	6	»
<i>Simmel (G.)</i> —Schopenhauer y Nietzsche	6	»
<i>Henry George</i> —La condición del trabajo	3	»
<i>Rivera y Pastor (F.)</i> —Lógica de la libertad	6	»
<i>Pardo Pazán (E.)</i> —Mis mejores cuentos	3,50	»
<i>Vinichenko (M.)</i> —La lucha	1,50	»
<i>Péna (L.)</i> —El libro de la actitud secreta de la soledad	4	»
<i>Selma Lagerlöf</i> —Costa Berling (Premio Nobel de Literatura)	7	»
»—El carretero de la muerte	2,50	»
<i>Cánovas (M.)</i> —La fotografía simplificada	4	»
<i>Enrique Rodó (J.)</i> —Ariel—Liberalismo y Jacobinismo	3,50	»
<i>Gomila (S.)</i> —El mundo a través de los siglos (1721-1921)	5	»
<i>Wencker (F.)</i> —La inevitable guerra entre el Japón y la América del Norte	2	»
<i>Pierre Loti</i> —Hacia Ispahán	4	»
<i>Anibal Latino</i> —La nueva Literatura	2,50	»
<i>José Lorente (J.)</i> —Como el agua de la Sierra	4	»
<i>Alarcón Capilla (A.)</i> —Galdós y su obra	2	»
<i>Raul Brändao</i> —Humus	3,50	»
<i>Hernández Mir (F.)</i> —Del desastre al fracaso.—Un mando funesto	4	»
<i>Acosta y Lara (M.)</i> —Sangre extranjera	5	»
<i>Jeanne de Coulomb</i> —Voluntad de rey	4	»
<i>Pérez del Pulgar (J. A.)</i> —La soldadura eléctrica	4	»
<i>F. Sinter (F.)</i> —Construcción de máquinas eléctricas	4	»
<i>Grijalba (A. R. de)</i> —El contrato de trabajo ante la razón y el derecho	7	»
<i>Fariña Cobián (H.)</i> —Cadencias.—Poesías	4	»
<i>Cases (A.)</i> —La amaba con locura	5	»
<i>Ferreá Palacin (F.)</i> —La carrera de la Prensa	3	»
»—Cálculo de ganancia segura.—La muerte del juego	25	»
»—2. ^a edición	25	»
<i>Orison Swett Marden</i> —El secreto del éxito	5,50	»

REVISTAS

Flirt.—Literature, arts, élégances.
 La Science et la vie.
 Lectures pour tous.
 Caras y Caretas.

DIARIOS FRANCESES

Le Matin.—Le Journal y Le Petit Parisien.



RENACIMIENTO

REVISTA QUINCENARIA ILUSTRADA

—: BELLAS ARTES, COSTUMBRES, VIAJES, DEPORTES Y ACTUALIDADES :—

Dirección: Alfonso XIII, 1 — Administración: Paloma, 8

Todos los leoneses amantes de su tierra deben leer
y propagar la Revista

RENACIMIENTO

CASA GARZO

Imprenta □ Papelería
Librería Nacional y Extranjera

Objetos de escritorio y dibujo

Artículos de piel

:: Modelación impresa ::
para oficinas, Ayunta-
mientos, Juzgados muni-
cipales y Recaudadores
de Contribuciones

FERNANDO MERINO, I. — LEÓN

GRAN CAFE VICTORIA

Cerveza de "El Aguila"
muy fría en bocks

Gran Café Victoria

Armario frigorífico pa-
ra el enfriamiento de
toda clase de bebidas

Gran Café Victoria

El refresco más higiénico
Limón al natural

Gran Café Victoria

CAJA MUTUA POPULAR

Sociedad Cooperativa de Ahorro y Crédito

BARCELONA: Gran Vía Layetana, 11

Constitución de capitales por medio del ahorro colectivo

Suscripciones:

AL CONTADO desde 100 ptas., con reparto anual de beneficios.
A PLAZOS para formar un capital en diez años, mediante aportaciones periódicas desde ptas. 5 al mes en adelante.

Todas las pólizas de la Sociedad son trasmisibles y en caso de muerte los herederos tienen opción a retirar íntegramente la suma pagada más un interés de 4 por 100, sin necesidad de pagar ninguna prima de contraseguro, o bien a continuar el contrato por su cuenta.

Suma suscrita hasta el 30 de junio de 1919 Ptas. 23.390.566

La Sociedad ha venido repartiendo a los suscriptores de estos contratos el doble de la suma impuesta. Es la Sociedad que mejores repartos ha realizado hasta la fecha.

OPERACIONES DE CRÉDITO MUTUO A LOS SUSCRIPTORES a tipo módico de interés y en mejores condiciones que las corrientes en la Banca

Préstamos con GARANTIA DE LA PÓLIZA DE PARTICIPACIÓN desde el 50 por 100 a los 3 años hasta el 85 a los 10; con GARANTIA PERSONAL hasta diez veces el valor de las sumas ingresadas en la Sociedad. Cuentas de Crédito, órdenes de pago, anticipos, descuentos, pignoraciones, &

Préstamos realizados hasta el 30 de junio de 1919:

Con garantía de la póliza de participación	Ptas. 1.138.953,55
Con garantía personal.	» 4.974.754,30
Con garantía hipotecaria.	» 75.000,00
Anticipos y descuentos por cuentas de crédito.	» 1.428.707,06
TOTAL.	Ptas. 7.617.414,91

Más de 500 agencias y delegaciones en España.

Para más informes pídanse prospectos y Memorias del último ejercicio a la Dirección General o a las Sucursales de la Sociedad.

En MADRID: Velázquez, 3.—En SEVILLA: Plaza de Vilasis, 1
En VALENCIA: Juan de Austria, 13.

Inspector Regional: D. Gervasio León Vega.—San Francisco, 12.—LEON

Se desean agentes y representantes para los puntos en que no esté representada.